

Parte I: Notas sobre la Deidad

Un sólo Dios, no dos dioses

Juan 1:1 echa por el suelo la errónea posición que afirma lo siguiente y cito: “El Maestro descartó un segundo o tercer “dios” junto al Único.”

El Verbo no es un segundo dios, ni el Espíritu Santo es un tercer Dios junto al único. Esa declaración claramente deja al descubierto que la persona que hace tal afirmación no ha leído correctamente la posición de la pluralidad en la Deidad. Juan 1:1 hace meridianamente claro que el Verbo es lo mismo que es el Padre: Dios. El Verbo no es un dios al lado del Padre, sino que es Dios al lado del Padre. La posición arriana y la posición semi arriana son politeístas. La posición trinitaria es netamente monoteísta y cónsona con el mensaje de la Biblia.

Que lástima, que por querer parecer Hebreos, estas personas adopten las mismas erróneas posturas que llevaron a los judíos a rechazar al Mesías.

Los tales le rebajan a un mero dios de segunda clase. Así no se hace teología. La verdadera simiente de Abraham no es la que pretende ser hebrea, decir palabritas en Hebreo, o adorar bajo el pacto antiguo, sino que se compone de los que son de Cristo. Por tal razón el apóstol Pablo escribió lo siguiente:

“Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.” (Gálatas 3:29).

1 Corintios 11:3 Dios cabeza de Cristo

En 1 Corintios 11:3 dice:

“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.”

Aun entre iguales existe una cabeza o jefe, y la Trinidad no es la excepción. Un comité de hombres del mismo rango seleccionan a uno de ellos como su director o cabeza. Recordemos que Cristo se sometió voluntariamente al Padre (Filip. 2:5-7) y en su humillación es menor que el Padre (S. Juan 14: 28) y un poco menor que los ángeles (Hebreos 2:7). Antes de la encarnación el Hijo era Dios juntamente con el Padre (Juan 1:1; Romanos 9:5; Filipenses 2:6).

Para poder comprender la encarnación y sus consecuencias hay que comprender el plan de salvación. Alguien podría decir que en la relación de pareja, el varón es primero y cabeza de la mujer. Pero no se debe entender esto en el sentido del machismo, o la desvalorización de la mujer.

En Génesis 2:24 dice que el hombre y la mujer son una sola carne. Fue el pecado quién subordinó la mujer ante el hombre. En Génesis 3:16 dice:

“A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.”

El evangelio restaura a la mujer a su condición original. En Gálatas 3:28 dice: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”

En una relación de perfecta unidad, dos se pueden poner de acuerdo para que uno de ellos sea la cabeza. Eso bajo ninguna circunstancia atenta contra su perfecta unidad. Es un acuerdo mutuo, no una imposición arbitraria.

Todos somos uno en Cristo, de la misma forma que el Padre y el Hijo son uno (Juan 10:30; 17:20-23). Uno en este contexto implica perfecta unidad, no una sola persona.

Cuando se tenga aunque sea una comprensión elemental del plan de salvación, se comprenderá la posición del Hijo y del Espíritu Santo en la Deidad juntamente con el Padre.

Supuesta cita falsificada de Elena White

En la review and Herald, del 18 de Febrero del 1904, Elena White escribió lo siguiente y la cito: “When the christian takes his baptismal vow, divine help is pledged to him. The Father, the Son and the Holy Spirit stand ready to work in his behalf. God places at his command the resources of heaven, that he may be an overcomer. His own power is small; but God is omnipotent, and God is his helper.”

Traducción: “Cuando el cristiano toma el voto bautismal se le promete ayuda divina. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están listos para obrar en su favor. Dios coloca a su disposición los recursos del cielo, de modo que pueda ser un vencedor. Su poder es limitado, pero Dios es Omnipotente, y Dios es su ayudador.”

Algunos afirman que esta cita la escribió Edwin LeRoy Froom, y no Elena White. Nada más lejos de la verdad. Froom nació en el 1890. Cuando esta cita se escribió en el 1904, Froom era apenas un adolescente que apenas cursaba la escuela secundaria. La cita fue escrita por Elena White para la Review and Herald. Es original y así se puede verificar en la revista.

El único Dios verdadero

Juan 17:3 “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.” (La Biblia de las Américas)

Con relación a Juan 17:3, no podemos pasar por alto el hecho que cuando Cristo dijo que el Padre era el único Dios verdadero, él se encontraba en la tierra en una condición subordinada al Padre (Filipenses 2:5-8). En esa condición era inclusive, un poco menor que los ángeles (Hebreos 2:9), lo que implica también, un poco menor que Dios. El Verbo vino a representar al Padre (Juan 1:18) y por lo tanto le vino a revelar. Pero, no se puede ignorar el hecho que el Hijo

compartió la gloria con el Padre antes de que el mundo fuese (Juan 17:5). Cristo existió como Dios antes de su encarnación (Filipenses 2:6).

Aun el Padre le llama Dios (Hebreos 1:8). El Verbo ha estado en plena comunión con el Padre por toda la eternidad y la Biblia hace meridianamente claro que lo que es el Padre, lo es también el Hijo: Dios (Juan 1:1). En Judas 4 dice: “Pues algunos hombres se han infiltrado encubiertamente, los cuales desde mucho antes estaban marcados para esta condenación, impíos que convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje, y niegan a nuestro único Soberano y Señor, Jesucristo.” (Judas 1:4 LBLA) En este versículo se le aplica a Jesús el título “único Soberano”, que también se le aplica al Padre.

En 2 Pedro 1:2 dice:

“Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que han recibido una fe como la nuestra, mediante la justicia de nuestro Dios y Salvador, Jesucristo: (2 Pedro 1:1 LBLA)

Lo que es el Padre, lo es el Hijo: Dios. Y por cierto, en 1 Juan 5:20 se le llama a Jesús: “el Dios verdadero”. Es interesante notar el hecho que en Juan 1:18, los manuscritos Griegos de mayor antigüedad dicen: “A Dios nadie le ha visto jamás; el Dios único que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Reina Valera Actualizada en 2006).

El Espíritu Santo también es llamado Dios en la Biblia (Hechos 5:3,4) y la blasfemia contra el Espíritu Santo no es perdonada ni en este siglo, ni en el venidero (Mateo 12:31,32). El Espíritu Santo también es verdadero, pues es llamado: el Espíritu de verdad (Juan 14:17) y es un “Paracletos” de la misma clase que Jesús (ALLON PARACLETOS – Juan 14:16).

El mensaje de la Biblia es claro.

El trono del Espíritu Santo

Solo se mencionan dos tronos en la Nueva Jerusalén: el de Dios y el del Cordero (Apoc. 22:3). ¿Será que el Espíritu Santo no tiene trono? La respuesta se halla en el santuario. Apocalipsis 1:12 dice Juan vio a Cristo en medio de los siete candeleros de oro. Estos candeleros representan a las siete iglesias (1:20). Es importante notar la diferencia que Juan establece entre los siete candeleros y las siete lámparas. Los candeleros son los porta lámparas. Estos representan a la iglesia. En la visión del trono, las siete lámparas representan los siete Espíritus de Dios (4:5). Los siete Espíritus de Dios representan al Espíritu Santo (1:4). En el santuario se establece que el Espíritu Santo mora en la iglesia, en los que son de Cristo (Rom. 8:9). Los creyentes son templos del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19). Por lo tanto la iglesia es el trono del Espíritu Santo, y por tal razón en el santuario se lo representa con la iglesia. En Efesios 1:13 se hace claro que los que creen al evangelio son sellados con el Espíritu Santo de la promesa, siendo esa la garantía o anticipo de su herencia (Efesios 1:14).

En el libro “La fe Por La Cual Vivo”, pág. 57 dice:

“Es a través del Espíritu que Cristo mora en nosotros, y el Espíritu de Dios recibido en el corazón por la fe, es el principio de la vida eterna.”

En Juan 14:23 dice:

“Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, guardará mi palabra; y mi Padre le amará, e iremos a él, y haremos morada con él.”

¿Significa esto que solo ellos dos moran en el creyente? Con un solo versículo no se hace teología. En Juan 14:16 y 17, Jesucristo hizo claro que el Espíritu Santo estaría y moraría con los discípulos para siempre. Por lo tanto, El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo moran en el creyente por la fe, no solo el Padre y el Hijo.

”Desde las edades eternas, había sido el propósito de Dios que todo ser creado, desde el resplandeciente y santo serafín hasta el hombre, fuese un

templo para que en él habitara el creador. A causa del pecado la humanidad había dejado de ser templo de Dios...Pero por la encarnación del Hijo de Dios, se cumple el propósito del cielo” (El Deseado de todas las gentes, página 132).

Pregunto, ¿como es que nos convertimos en templos donde habite el creador? En 1 Corintios 3:16 dice: “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” Dios mora en nosotros a través del Espíritu Santo (1 Corintios 6:19,20) y morará en todo ser racional creado por él por toda la eternidad. Ese fue su propósito al crearnos.

“Dios nos ha comprado y el reclama un trono en cada corazón” (Special Testimonies, Serie A, Núm. 7, pág. 39).

En Apocalipsis 22:3 se menciona el trono de Dios y del Cordero, pero eso no significa que el Espíritu Santo no tenga trono. Su trono es el corazón del creyente. Así se puede ver claramente en el santuario y en la Biblia (Rom. 8:9; 1 Cor. 3:16; 6:19; Efesios 1:13). Cristo dijo a sus discípulos que el Espíritu santo estaría con ellos para siempre.

En Génesis 11:6 dice que el pueblo era uno, refiriéndose a los habitantes del valle de Sinar. Jesucristo oraba para que sus discípulos, que eran doce, fuesen uno, así como él y su Padre eran uno (Juan 17:20-23). Uno significa en ambos casos, perfecta unidad. El hecho de que Cristo diga que él y el Padre son uno, no significa que el Espíritu Santo no exista en plena comunión con ellos.

En 2 Corintios 13:13 se habla de la comunión del Espíritu Santo con relación al Padre y al Hijo: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.”

Pr. Rafael Montesinos

